

¿Qué fue de las grandes Alamedas?



PAULINA ROJAS-PAZ

(Universitat de València)

JOAN DEL ALCÀZAR GARRIDO

¿Qué fue de las grandes Alamedas?

Chile, 1970-2020. De la victoria de Allende a la actual crisis de Estado.

Valencia, Editorial Tirant, 2020

¿Qué fue de las grandes Alamedas?

El pasado 4 de septiembre de 2020 se cumplieron en Chile cincuenta años del triunfo de la Unidad Popular. Un hito trascendental en su historia del siglo XX, que permanece como referencia histórica para las actuales generaciones, que mantienen en sus discursos políticos los relatos polarizados del pasado reciente. Los cuales, lejos de favorecer los matices de la historia, difuminan con liviandad los relatos históricos construidos por la sociedad chilena durante las últimas tres décadas. Una sociedad que, en un contexto de dictadura, eligió, por medio de la participación democrática, en 1988 la salida del dictador Augusto Pinochet como jefe de Estado para posteriormente transitar por el camino de un Estado democrático.

Sin embargo, en octubre de 2019 se produce un estallido social que pone en el centro de la agenda política el cuestionamiento del camino democrático desarrollado desde la recuperación de la democracia. La emblemática frase, «no son 30 pesos, son 30 años», nos dejó entrever no solo el descontento de una sociedad, sino también las violencias estructurales no resueltas por los sucesivos Gobiernos democráticos. Si bien existen abundantes investigaciones sobre la historia reciente chilena, éstas han sido mayoritariamente desarrolladas desde una narrativa binaria. En este sentido, la aportación de la obra de Alcàzar Garrido es el análisis y reflexión sobre los claroscuros que componen la complejidad de los procesos políticos, permitiéndonos profundizar en el estudio de la historia contemporánea política y social de Chile.

La obra, desarrolla un análisis crítico de los hitos políticos que han modelado a la sociedad chilena. Comenzando desde 1970 con el triunfo de la Unidad Popular y el liderazgo de Salvador Allende, hasta el actual gobierno del presidente Sebastián Piñera y los impactos del estallido social en 2020. Para ello, el libro se divide en

ocho capítulos, elaborados con un relato exhaustivo. Se sustenta, principalmente, en fuentes primarias en formato audiovisual.

El capítulo uno del libro se inicia con una descripción del contexto internacional en el que se inserta el triunfo de Salvador Allende y su proyecto de la Vía chilena al Socialismo. En él se exponen al lector las dinámicas las matizadas dinámicas implicadas de las relaciones internacionales y la pugna por el liderazgo en el escenario mundial; además, se añade una dimensión no menos trascendental en el contexto de aquel entonces, como lo fue la participación de la sociedad civil en las masivas protestas antibélicas de la época, especialmente contra la Guerra de Vietnam. Sumándose a ello la aparición de los movimientos por los derechos sociales y la cultura pacifista de la juventud del hemisferio norte. En contraste con las manifestaciones de la juventud en América Latina, las cuales hacían gala de una fuerte influencia de la Revolución cubana. Se suman también las características de las experiencias previas a la victoria de la Unidad Popular de Salvador Allende. Cuando las movilizaciones estudiantiles se encontraron con los apoyos de sectores medios y obreros para la defensa de los derechos sociales alcanzados hasta ese momento en Chile.

En el segundo capítulo, el autor coincide con otros autores en el reconocimiento de Salvador Allende como el extraordinario orador y gran comunicador que fue durante su vida política. Sin embargo, señala que la figura de Allende no solo generó la admiración que perdura en su icónica imagen, también, provocó en ese periodo el rechazo de un 62,8% del electorado que no sintonizó en absoluto con su proyecto de Unidad Popular. Este punto es importante de considerar ya que, en opinión del autor, matiza la importancia determinante que se le ha atribuido a la intervención de Estados Unidos, y para ello recoge lo expresado por el expresidente Patricio Aylwin quien señaló que «el golpe se habría producido sin la ayuda de Estados Unidos. Estados Unidos lo empujó, pero la mayoría del país rechazaba la política de la UP, eso era evidente». De este modo, Alcázar Garrido, se desmarca de las lecturas reduccionistas del intervencionismo en Chile como pilar fundamental para la ejecución del golpe de Estado.

En el capítulo tercero, se presenta el contexto interno de polarización política durante el desarrollo del proyecto de la Vía chilena al Socialismo. Describiendo el ambiente de suspicacias crecientes en las líneas comunicativas entre dirigentes y simpatizantes de los partidos contrarios a Allende, lo que favoreció la erosión y la cada vez más acentuada radicalización de las posturas. Hasta que el 11 de septiembre de 1973 se produce el final del proyecto de Salvador Allende, interrumpido violentamente por la dictadura de Augusto Pinochet y acompañado por su narrativa de la simbólica amenaza comunista durante los diecisiete años que se mantuvo en el poder.

Seguidamente, el cuarto capítulo, se centra en el impacto internacional del Golpe de Estado de 1973, puesto que en el exterior la visión que se tenía de Allende resultaba atractiva. Según Alcázar, él era percibido como cosmopolita, afable y buen

orador; con una imagen alejada del revolucionario militarizado, violento y rudo de la literatura reaccionaria. El autor también señala que las escasas informaciones que se tenían sobre el proceso interno del país, reducidas a meras generalidades. Si poco se sabía de las contradicciones internas, mucho menos de la extrema polarización política que azotaba al país. De este modo, considera que se observaba desde la izquierda europea en general y desde de la española, que todavía se encontraba bajo la dictadura franquista. Que el proceso chileno formaba parte de esa confrontación este-oeste, capitalismo-socialismo, rojos-azules, visto con frecuencia desde una perspectiva binaria que caracterizaba a la Guerra fría que había dejado dividido el mundo desde el final de la Guerra Mundial. Alcàzar añade las diferentes visiones dadas desde Europa: por un lado los eurocomunistas, encabezados por los italianos, quienes concluyeron que la libertad y la democracia pluralista conformaban el camino para generar consensos que permitieran el avance de las clases populares. Mientras que para los soviéticos la conclusión fue que el fracaso de Allende no negaba la validez de la vía pacífica al socialismo, pero la matizaba.

Cabe destacar en el capítulo quinto el énfasis que realiza respecto del rol de la investigación histórica en los procesos políticos y en las graves violaciones de los derechos humanos. En su análisis, el historiador considera que la transición chilena se inició de forma imprevista para el régimen de aquel momento, cuando la ciudadanía expresó su «No» a la continuidad del dictador durante el plebiscito de 1988. No obstante, que el proceso de transición fue construido con la presencia vigilante y políticamente activa del exdictador como comandante en jefe de las Fuerzas del Ejército chileno, y posteriormente como senador vitalicio. Alcàzar nos propone examinar cómo el efecto de la impunidad y la muerte política de Pinochet tras su detención de quinientos días en Londres provocó una apertura hacia una nueva realidad que no había sido contemplada hasta ese momento; la posibilidad de enjuiciamiento por los crímenes de lesa humanidad ocurridos bajo su mandato como jefe de Estado en Chile.

En el capítulo sexto, Alcàzar resalta que, aunque el país pasó a tener unos de los mayores ingresos per cápita de la región y a alcanzar una significativa reducción de la pobreza, no fue capaz de redefinir su proyecto, perpetuando el rol reducido del Estado y continuando con las grandes desigualdades internas. En su opinión, esto se debió a las escasas modificaciones del modelo heredado. De modo que, pese a valorar la mejora generalizada desde el fin de la dictadura, considera que existían indicios de la baja calidad democrática, que se pueden apreciar en los descriptores de la transición política y de la actuación de los gobiernos democráticos. Lo anterior se ve reforzado en el capítulo siete, a través de los documentos fílmicos que han registrado las memorias colectivas en conflicto, las que expresan en sus relatos la complejidad de la fractura social en la que se continuó desarrollando el país. Refiriendo cómo el modelo transicional finalmente desarrollado giraba en torno a los delicados equilibrios entre el pinochetismo político y los gobiernos de la Concerta-

ción, siempre con las lógicas tensiones respecto a qué hacer con el pasado reciente del país. Mientras que la derecha se mantenía en su defensa del modelo implantado por Pinochet, la izquierda, con importantes matices, era más autocrítica

Finalmente, en el octavo capítulo se explora cómo la articulación de nuevas mayorías es de relevancia para la continua consolidación de las democracias. En el caso chileno lo que aparecía es una serie de expectativas factibles de justicia social que no fueron cumplidas en la recuperación de la democracia. Aun cuando el modelo de desarrollo centrado en el crecimiento con equidad redujo significativamente los índices de pobreza. Para Alcàzar estos cimientos del pasado reciente explican la crisis actual del Estado. También, considera que la recurrente crítica al marco constitucional de 1980 va más allá del que se considera como pecado original respecto de su promulgación en dictadura. Enfatiza que, pese a algunas modificaciones, los elementos vertebrales de esta Carta constitucional sobrevivieron al periodo dictatorial, y han llegado hasta el actual gobierno de Sebastián Piñera y están en la raíz del estallido social de 2019.

En definitiva, a modo general el trabajo desarrollado por Alcàzar Garrido nos permite apreciar tres bloques de estudio: 1) que se corresponde al periodo del triunfo de la Unidad Popular y su impacto en los niveles nacional e internacional; 2) las violencias intermitentes en la historia del país, y la abrupta irrupción del dictador Augusto Pinochet como jefe del Estado chileno y; 3) la participación en las urnas de la ciudadanía en el plebiscito de 1989 para interrumpir la continuidad de Pinochet en el poder y el posterior periodo de transición política, con la incorporación de las dinámicas de los gobiernos democráticos. En este sentido la aportación del texto de Alcàzar Garrido respecto de la experiencia chilena, es de gran valor pedagógico para el estudio de la historia contemporánea. Su investigación nos entrega un análisis crítico de lo que fue desde su punto de vista la izquierda tradicional, socialistas y comunistas. Consiguieron poner en marcha la llamada “Vía chilena al Socialismo” en un contexto de complejas y tensas dinámicas internas, donde se sitúan elementos relevantes para considerar alrededor de la figura de Salvador Allende; uno de ellos es el porcentaje del 36,3% que respaldó la victoria del emblemático político chileno; en contra del 62,8% de los votos de la ciudadanía que fueron destinados para los candidatos con programas de gobiernos diametralmente opuestos al suyo, que nos permite reflexionar sobre la figura del mártir chileno.

De la misma manera, que el valor e influencia del contexto internacional tuvo en el devenir de la historia política del país, como también la imagen internacional que convirtieron a Chile en el primer ejemplo de desarrollo revolucionario pacífico para la izquierda europea y Soviética. Mientras que en América Latina la influencia cubana era cada vez mayor, reforzada y asentada en el imaginario de las capas sociales más reivindicativas.

Atendiendo a la significación otorgada por las generaciones sucesivas, convirtiendo el caso chileno en uno de los hitos fundamentales de la historia contemporánea.

nea, es una obra que intenta completar y profundizar en el conocimiento y análisis realizados hasta ahora sobre Chile, convirtiéndose en un documento de relevancia para la investigación histórica y las pedagogías del pasado reciente.